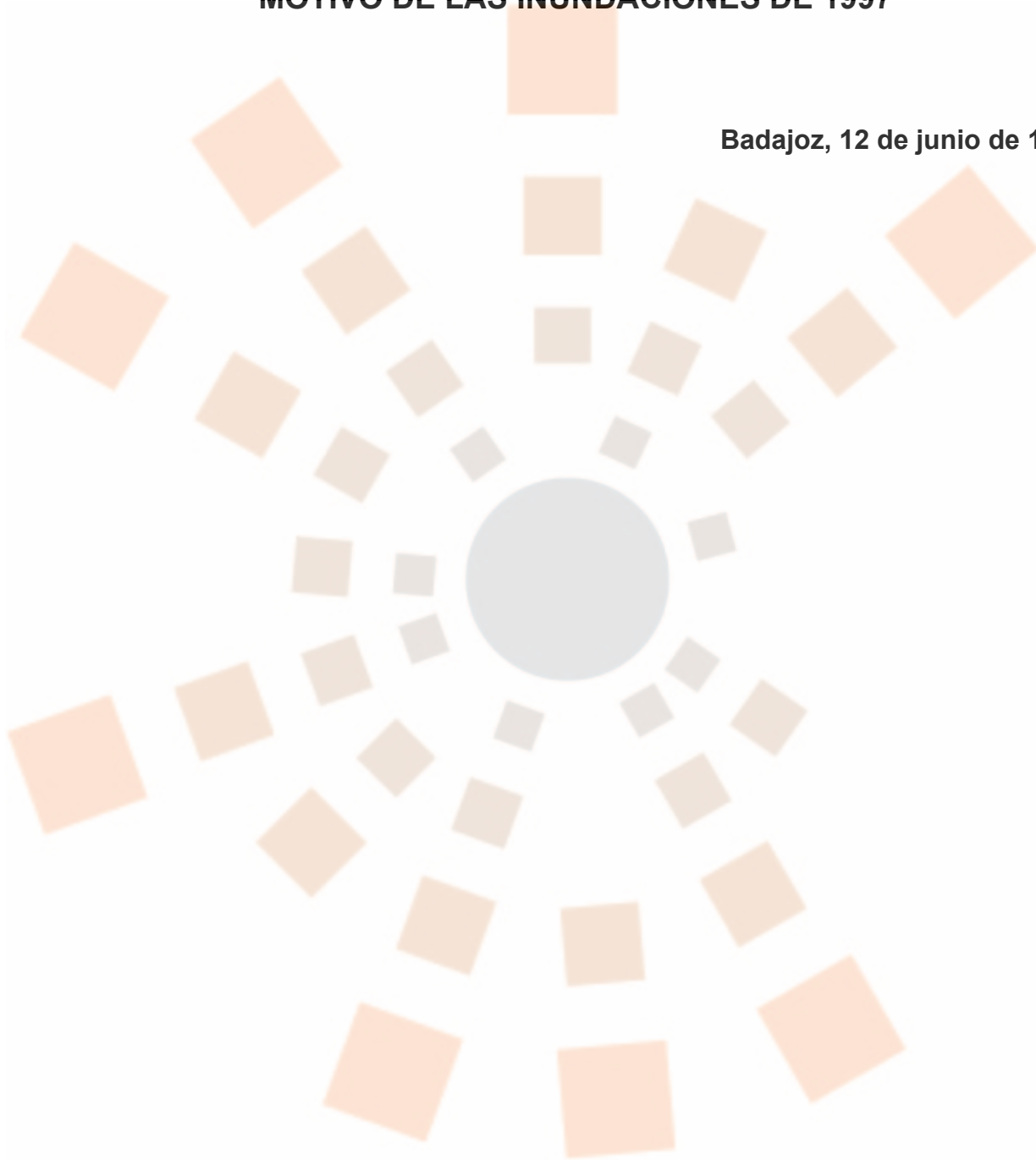


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
HOMENAJE A INSTITUCIONES POR LA TAREA REALIZADA CON
MOTIVO DE LAS INUNDACIONES DE 1997**

Badajoz, 12 de junio de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO HOMENAJE A INSTITUCIONES POR LA TAREA REALIZADA CON MOTIVO DE LAS INUNDACIONES DE 1997

Badajoz, 12 de junio de 1998

Señor Alcalde de Badajoz, señor Delegado del Gobierno, querido Arzobispo de Extremadura, señor General Militar, señoras y señores, excelentísimos e ilustrísimos, queridos amigos, queridos vecinos.

Acabamos de escuchar cuatro discursos, el emotivo discurso del presentador de este acto, don Manuel Pérez, el no menos emotivo y brillante discurso del Delegado del Gobierno, así mismo el discurso apasionado y también emocionante del Alcalde de Badajoz, y un cuarto que no se ha oído, pero que yo, por lo menos he escuchado, que han sido las palabras que a través de los ojos nos estaban dirigiendo los ciudadanos de Badajoz, que estaban enfrente y que están enfrente de esta tribuna.

Esas miradas, seguramente, siguen haciendo la misma pregunta que en la noche del 6 y el 7, que el día siguiente, y el siguiente y el siguiente, esa pregunta es: *¿por qué?, ¿por qué ocurrió lo que ocurrió en Badajoz?, ¿por qué ocurrió lo que ocurrió en Extremadura?*, y créanme que yo no me he hecho nunca esa pregunta, porque no tengo respuestas para ellos.

No creo que la naturaleza, que los fenómenos atmosféricos, tengan conocimiento, sepan discernir, sepan seleccionar y que cayera esa tromba de agua, esa tormenta infame, sobre Badajoz, sobre Valverde, por un proceso de selección. No hay respuesta y creo que será difícil que la encontremos, fundamentalmente, aquéllos que sufrieron la tragedia y aquellos que todavía están hoy llorando las causas de esa tragedia, pero si bien no hay respuesta, si hay ilusión y si hay esperanza, yo sé que hoy se homenajea, se rinde agradecimiento emocionado, a muchas instituciones que esos días prestaron un servicio fundamental, para que la ciudad de Badajoz, para que Valverde, pudieran comenzar a resurgir de nuevo.

Hay una personita que seguramente no recibirá ese homenaje, pero que si aquí estuviera yo sí quiero tributárselo y, además, ya que no tengo placa, tengo un caramelo para dárselo, se llama Gloria, tenía cinco meses cuando el día del funeral de las víctimas de Badajoz, acompañando al Príncipe de Asturias y al Presidente del Gobierno de España, acudimos a la Residencia del Perpetuo Socorro, fue la única sonrisa que pudimos arrancar en ese mediodía dramático, gris y oscuro, fue esa niña que agarrándose a mi dedo, con una fuerza impropia de sus cinco meses, fue capaz de transmitirme, por lo menos a mí, la esperanza, el afán, de intentar hacer algo que pudiera poner en pie lo que esa catástrofe había destruido, tenía cinco meses, hoy seguro que tiene un año, pues esa fuerza impropia de esa niña, es la fuerza que

todos tenemos que tener, cada uno desde nuestra responsabilidad, para intentar devolver de nuevo, la alegría a esa mirada de tanta gente en Badajoz, que todavía no sabe explicar por qué ocurrió lo que ocurrió. No hay explicación, lo que hay es **“vida”**.

Tenemos que seguir viviendo, desgraciadamente, para ver el sol, hace falta ver primero las estrellas y las estrellas que estamos viendo en el día de hoy, son tantos y tantos voluntarios, tantas y tantas instituciones, que hicieron posible que hoy el Ayuntamiento de Badajoz, rinda un homenaje emocionado a las mismas, y al mismo tiempo, un recuerdo sincero, profundo, que durará mientras viva, a todas las víctimas de esa noche que estarán siempre con nosotros en el corazón.

Hay que seguir viviendo y hay que tener la fuerza que tuvo Gloria, aquella mañana, y que seguro que tendrán sus padres, sus abuelos y los padres y los abuelos de todos los que sufrieron y sufrimos esa tragedia.

Nada más y muchas gracias.

